

VI FORO REGIONAL

“La Responsabilidad Social Territorial: Plan de Acción transformador en Educación Superior 2028”

PONENCIA

TÍTULO **FORMACIÓN DE MENTORES PROSOCIALES A NIVEL UNIVERSITARIO Y ESCOLAR RESPONSABLES SOCIALMENTE**

AUTOR **Jonathan Hermosilla Cortés, Patricio Lombardo Bertolini y Gladys Jimenez Alvarado**

FILIACIÓN **PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO**

PALABRAS CLAVE **Responsabilidad Social, Mentores Prosociales, Interdisciplinar, Intergeneracional, Formación integral**

LÍNEA TEMÁTICA A LA QUE PERTENECE: **ODS 4. Educación de Calidad (4)**

RESUMEN

El objetivo de la investigación donde se contextualiza el presente estudio es describir e interpretar las narrativas de estudiantes universitarios y de escolares respecto a los efectos que tiene la experiencia universitaria de mentoría prosocial e interdisciplinar, en los proyectos profesionales que forman parte del proyecto vital de los propios sujetos formados como mentores líderes prosociales, como en los alumnos del Establecimiento de Educación Media ubicado en la ciudad de Viña del Mar.

Con este propósito se proyecta un estudio con un diseño con enfoque mixto de tipo cuali-cuantitativo, que contempla la participación de tres grupos: estudiantes universitarios, escolares y docentes coordinadores. A ello se suma que los estudiantes provienen de tres unidades académicas (carreras) diferentes, de tal manera que se resguarde una diversidad disciplinar y generacional.

No obstante lo anterior, dada la extensión de la investigación, se da cuenta sólo de la primera etapa del proyecto que busca responder, inicial y principalmente, a dos interrogantes vinculadas a los estudiantes universitarios: ¿Significados atribuidos a los mentores prosociales? y ¿Qué experiencia les ha sido significativa de este proceso de formación como mentores líderes prosociales?

A estas dos preguntas, se agrega una tercera por la naturaleza del proceso de formación de mentores prosociales realizado y la forma de interrelación generada con profesores y

escolares del establecimiento educacional: ¿Cómo el proceso de formación de mentores prosociales afecta a los profesores del establecimiento educacional?

Al respecto, dado que la producción de datos es fundamentalmente cualitativa, las opciones metodológicas relevan las voces estudiantiles, tanto universitarios como escolares, y la de los profesores del colegio, mediante una visualización con universitarios al inicio de esta etapa, y el registro de los testimonios que se recogen de las reuniones con estudiantes universitarios y con los docentes del colegio.

Finalmente, se concluye que los resultados obtenidos en esta primera etapa a partir del cómo se gesta y orienta la formación de mentores prosociales, ha sembrado un camino, en una segunda etapa del proyecto, para la co-construcción de un proyecto social entre los estudiantes universitarios, en tanto mentores prosociales, con los escolares que participan de una de las comunidades que integran la Pastoral del Colegio.

I. CONTEXTO

La formación profesional requiere sujetos sensibles que actúan en solidaridad con la realidad social, especialmente con los rostros de las personas del territorio local que habitan; a la vez que cuiden, desde el valor de la responsabilidad social, el bien interno de su ejercicio profesional, y de esta manera comprendan, dimensionen, valoren y discernan éticamente cómo tal formación afecta en sus proyectos vitales, así como ellos inciden en la vida diaria de las personas, en este caso de adolescentes que cursan la Enseñanza Media.

En este marco, y en el contexto de una investigación más extensa en torno al sello valórico de nuestra universidad, se da cuenta de una primera etapa del estudio vinculada al desarrollo de un programa de formación de mentores prosociales para los estudiantes universitarios, desde una perspectiva interdisciplinaria, que los forme como líderes prosociales para actuar en la formación en responsabilidad social de estudiantes de Educación Media de un Establecimiento de la zona, donde la formación valórica también constituye uno de los elementos sustantivos de su proyecto educativo.

Tal proceso de formación de mentores prosociales implica acciones facilitadas prosocialmente por los investigadores, que al modo de una espiral se orienta hacia la comunidad estudiantes universitarios – investigadores, donde se gestan oportunidades de reflexión en torno a la experiencia vivida y decisiones socialmente responsables que encaminan los momentos hacia el exterior: la interacción con la realidad donde se co-participa en diálogo horizontal y recíproco como comunidad Universidad - Escuela.

I. MARCO REFERENCIAL

La Responsabilidad Social, constitutiva del sentido misional y visión de la institución, se resignifica cada día, tanto en la reflexión como en acciones vinculadas solidariamente con el territorio, donde se encuentra ubicada la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; en la actualidad, hemos constituido un Observatorio de Responsabilidad Social PUCV, como un espacio interdisciplinario integrado, especialmente, por académicos de distintas Escuelas e Institutos, que busca contribuir a la generación de conocimiento y al diálogo académico en torno a la temática, porque pensamos que la vocación de servicio a la sociedad cruza el desarrollo de los cinco lineamientos del Plan de Desarrollo Estratégico 2017 - 2022, como una institución:

- Que proyecta su identidad misional, anclada en la dimensión ética de la responsabilidad social y distanciada de la cultura de imagen estética.
- Que genera conocimiento, centrado en el cómo afecta la investigación a los rostros de los seres humanos y su desarrollo; a las dimensiones ciudadanas y ecológicas del territorio.
- Que forma personas con vocación de servicio a la sociedad, un compromiso social corporativo, curricular y testimonial especialmente con la formación de sus estudiantes.
- De calidad y sostenible, desde una cultura de autorregulación y una política de aseguramiento de la calidad institucional y de sus carreras, comprometida con el cuarto Objetivo de Desarrollo Sostenible.
- Que es vínculo con la sociedad, cuyas redes y alianzas de carácter bidireccional se asumen con el sentido recíproco de la fraternidad y la colaboración.

Desde esta perspectiva, la formación profesional, demanda sujetos sensibles socialmente, con una comprensión holística del mundo y de la vida, fortalecidos en cómo sus ejercicios profesionales afectan y tienen efectos sistémicos en la vida diaria de las personas, especialmente aquellas que han sido vulneradas en sus derechos; y con las capacidades para discernir éticamente sobre cómo es posible co-construir espacios solidarios que afecten las dimensiones personales, interpersonales, ciudadanas y ecológicas del territorio, inseparables del bien común.

Es posible afirmar que la formación de profesionales en la actualidad es un desafío para los docentes universitarios, especialmente cuando se encuentran abocados a la formulación e implementación de proyectos sociales de calidad, que despierten en sus estudiantes, la reflexión crítica y constructiva de la realidad, articulen teoría y práctica, y se complementen el ejercicio profesional con un enfoque interdisciplinar en contexto.

En contraposición con esta mirada, lo que se observa con mayor presencia y que nos llama la atención son las prácticas sociales fragmentadas como respuestas a las necesidades de las personas; la importancia de los aprendizajes experienciales que integran saberes teórico prácticos, durante la formación universitaria, dada la complejidad del proceso del desarrollo humano, no admite un abordaje parcial y únicamente especializado; por el contrario, invita a respuestas urgentes y colaborativas desde distintas miradas.

La sociedad actual desde donde levantamos el problema:

Estamos asistiendo a una época conocida como modernidad líquida, en la que se instala un tiempo líquido, casi gaseoso. Son los conceptos que utiliza el sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman (2015) como un diagnóstico de las características de esta época. Lo líquido significa que nada es sustantivo, permanente y fundamental, sino contingente y situacional, pasajero y circunstancial. Incluso no cabe lugar para atreverse a desarrollar un proyecto que tenga la pretensión de instalar lo que denominamos como responsabilidad social. La metáfora de la liquidez da cuenta de la fragilidad y de lo pasajero de las relaciones y vínculos humanos, producto de un capitalismo que promueve una sociedad privatizada. El hombre privatizado deja de ser sujeto y pasa a formar parte del engranaje del rendimiento.

Por otra parte, el filósofo de Friburgo Byung Chul-Han (2013) afirma que la sociedad actual promueve al hombre del rendimiento que se desarrolla en una sociedad de la competitividad y de los autogestores, que se incorporan a un gran engranaje de la máquina que lo domina todo. El individuo coaccionado de la sociedad disciplinaria de Foucault, es reemplazado por la sociedad del rendimiento, donde lo importante es el sujeto privatizado que consume, se autoproduce y autogestiona al margen del otro y de la sociedad. Al respecto, Byung Chul-

Han (2013) afirma que el foco en el rendimiento de la sociedad actual, genera cansancio excesivo, un vacío interior donde no hay espacio para el otro.

En nuestra realidad social, es posible constatar las intuiciones de Bauman y de Chul-Han a partir de investigaciones que dan cuenta de este estado de situación. A modo de ejemplo, los resultados obtenidos en la 8va. Encuesta Nacional de Juventud (2015) señalan que los estudiantes manifiestan una percepción positiva de sus vidas, y al mismo tiempo, una visión negativa respecto del sistema social del cual forman parte. Lo que estaría relacionado con la prioridad que dan al desarrollo individual por sobre el desarrollo comunitario en la búsqueda de la felicidad, siendo la soledad una consecuencia de la carencia de vínculos sociales.

En esta misma encuesta, se señala que el 28% de los jóvenes entre 15 y 19 años han participado en alguna actividad de ayuda a la comunidad.

Problema:

A pesar de la era líquida o del hombre del rendimiento, la evidencia muestra que, a través de la formación en Responsabilidad Social, es posible lograr que los seres humanos en sus proyectos vitales, pueden comprometerse sustantivamente con un otro (Gamboa et al., 2015), alcanzando la felicidad mediante la generación de relaciones interpersonales de calidad prosocial (Roche, 2010).

En la formación universitaria integral, la contribución de la Responsabilidad Social, como categoría ética en lo personal, interpersonal, ciudadano y profesional, es sustantiva e incide positivamente en la vida de los estudiantes. En tal sentido, un camino de convergencia desde lo interdisciplinar e intergeneracional podría romper esta dinámica actual, y al mismo tiempo, humanizar la vida actual.

A pesar de la era líquida o del hombre del rendimiento, pensamos que es viable la pretensión de abordar la Responsabilidad Social, desde la realidad misma, confrontando el tema con los estudiantes y con escolares como escenario de nuestra investigación para contrastar la teoría sociológica de tiempos líquidos, amor líquido y moral líquida, y de esta manera poder apostar que aún es posible sostener que los seres humanos podemos comprometernos sustantivamente con un otro a través de nuestras acciones socialmente responsables.

Por último, en este contexto y en forma más específica, nos parece que uno de los caminos es la formación de mentores prosociales a quien concebimos como la persona que ejerce un liderazgo prosocial que en términos de Lorenzi (2004), tiene “influencia positiva y efectiva, con metas constructivas que sirven al bien común” (p. 283); por lo tanto, el sentido y significado de sus actuaciones surge desde la mirada de la prosocialidad (Cirera en Roche, 2010).

En tanto tal, el mentor prosocial está inmerso y busca el bienestar del otro, de una comunidad, por quien o quienes siente una voluntaria estima, facilita caminos hacia el bien común, tejiendo redes, construyendo puentes donde su camino de interacción es el diálogo intencionado con calidad prosocial, sin la búsqueda de recompensa alguna.

Siguiendo lo trazado por Roche (2010) y el equipo del Laboratorio de Investigación en Prosocialidad Aplicada (LIPA), podemos decir que en tanto líder prosocial, el mentor prosocial manifiesta comportamientos con relación a siete dimensiones:

- Valores asumidos y centrados en la Dignidad de todo ser humano y de la vida en general, y en la estima a todos y cada uno, y a la vida.
- Metas a favor del bien común.
- Motivación positiva hacia esos valores y esas metas.
- Comunicación de calidad prosocial (CCP).

- Responsabilidad prosocial respecto a las propias acciones (no actuar sin medir las consecuencias que tendrá su gestión en la organización, en las personas y en el contexto) y compartir voluntariamente la responsabilidad de las acciones de sus colaboradores.
- Competencias para la gestión de sistemas humanos y resiliencia frente a los obstáculos.
- Equilibrio entre el poder de decidir y el servicio ejercido con estima prosocial.

II. METODOLOGIA

En consideración a los planteamientos precedentes, se busca responder en este estudio que se corresponde con la primera etapa de una investigación más extensa, principalmente, a dos interrogantes:

- ¿Significados atribuidos a los mentores prosociales?
- ¿Qué experiencia les ha sido significativa de este proceso de formación como mentores líderes prosociales?

Fundamentalmente, la opción metodológica en esta etapa es cualitativa por la naturaleza del problema a investigar – las percepciones y testimonios – sobre la base de las evidencias que se generan en el proceso interactivo desarrollado con los estudiantes universitarios en tanto co-constructores personales e interpersonales de un proyecto social en y con la realidad escogida escolar.

En tal sentido, las preguntas precedentes iniciales han sido sólo orientadoras, ya que en el proceso surgen otras, precisamente porque el escenario se ve enriquecido por la experiencia viva de los estudiantes –universitarios y escolares –como de los docentes – universitarios y del establecimiento educacional–, quienes se abren generosamente al diálogo en vista a la conversación que se suscita.

Este estudio, en consecuencia también da cuenta de los efectos que tiene el proceso de formación de mentores prosociales sobre los profesores del establecimiento educacional, que a su vez coordinan los tres grupos de alumnos de Educación Media del Liceo, como de las percepciones de facilitación prosocial de los docentes investigadores.

Tanto para el caso de los estudiantes universitarios como de los escolares, la participación es voluntaria.

El análisis de los datos, es un proceso inductivo interpretativo de las evidencias originadas, a través de una visualización con los estudiantes universitarios al inicio de esta etapa, y de los testimonios que se recogen de las reuniones, principalmente, con estudiantes universitarios y con los docentes del colegio, teniendo en la base de este proceso que la realidad se construye discursivamente y es a través de ella que los sujetos van tomando un posicionamiento en la relación con un otro, resignificando las experiencias interpersonales dentro de su espacio social.

III. RESULTADOS Y DISCUSION

Como se ha señalado, los resultados dicen relación con tres interrogantes, cada una de las cuales pasamos a describir, para, en un segundo momento, interpretar como orientaciones didácticas a considerar en el proceso de co-construcción del proyecto social entre estudiantes universitarios y escolares que participan en la comunidad de la Pastoral del colegio.

i. ¿Significados atribuidos a los mentores prosociales?

Respecto a esta interrogante las visiones de los estudiantes universitarios al inicio del proceso formativo es la que se presenta en la siguiente figura 1:

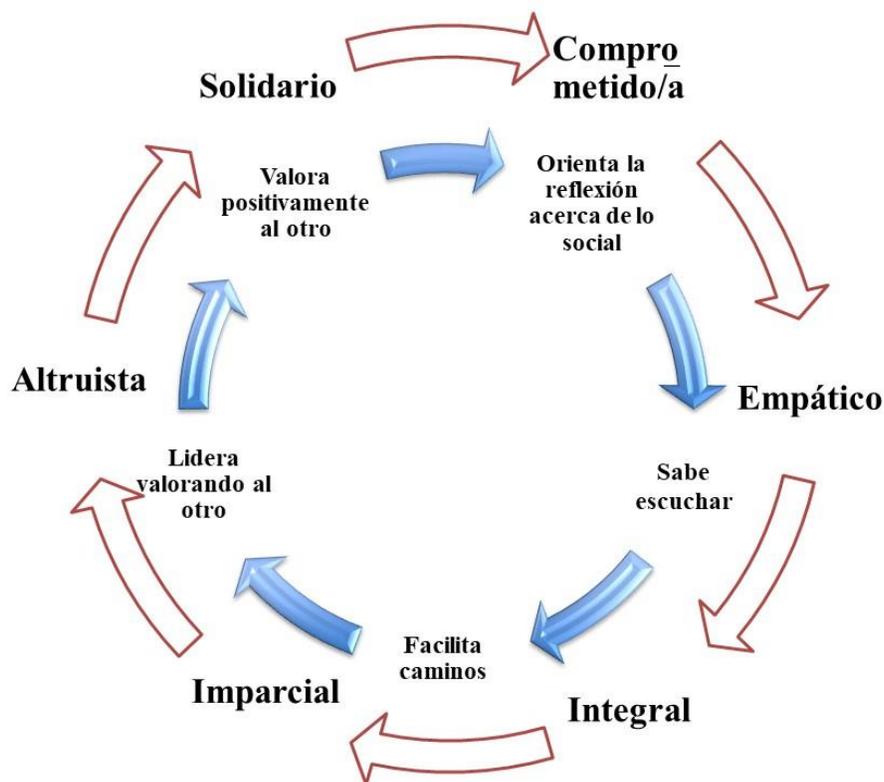


Figura 1: Significados atribuidos por estudiantes universitarios a los mentores prosociales (Elaboración propia)

Es posible constatar que los estudiantes universitarios distinguen para el mentor prosocial un conjunto de cualidades como solidario, comprometido, empático, integral, imparcial, altruista, entre las cuales se identifican explícitamente dos comportamientos prosociales: solidario y empático.

Si vamos a la interpretación de las acciones que están focalizadas en el círculo interior concéntrico, ellas guardan relación con el modelo de Roche (2010) en tanto contienen, a nuestro parecer, cinco de las siete dimensiones propuestas, referidos a valores asumidos y centrados en la Dignidad de todo ser humano y de la vida en general, y en la estima a todos y cada uno, y a la vida; metas a favor del bien común; motivación positiva hacia esos valores y esas metas; comunicación de calidad prosocial (CCP); responsabilidad prosocial; competencias para la gestión de sistemas humanos y resiliencia frente a los obstáculos y equilibrio entre el poder de decidir y el servicio ejercido con estima prosocial.

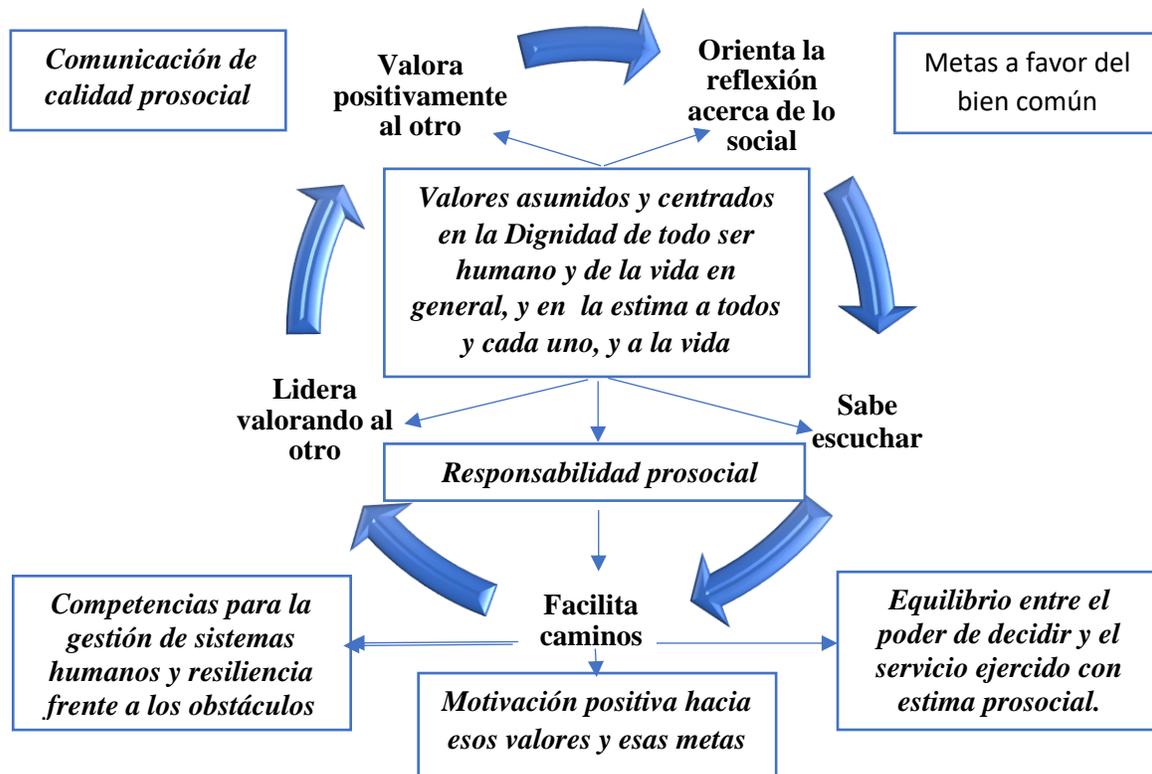


Figura 2: Relaciones entre los significados atribuidos por los estudiantes universitarios a los mentores prosociales y las dimensiones de un líder prosocial de Roche (2010). (Elaboración propia)

En este contexto, es posible afirmar que los significados atribuidos por los estudiantes a un mentor prosocial, son coincidentes con las dimensiones presentados por Roche (2010) respecto a un líder prosocial. Lo interesante sería y las interrogantes que nos surgen, a futuro, es ¿qué piensan los estudiantes universitarios al respecto?, y ¿cómo se ve cada uno de ellos y cada una de ellas?, ¿qué cualidades se reconocen luego del proceso de formación de mentores prosociales?

ii. ¿Qué les ha sido significativo de este proceso de formación como mentores líderes prosociales?

En su mayoría los estudiantes universitarios coinciden en que esta experiencia ha sido “una oportunidad”, que tiene en consideración la mirada del otro; señalan que les “ha sido grata”, que les ha permitido “lograr acuerdos y afiarse” como grupo. Es interesante lo que señalan cuando expresan que “quería ser parte de algo”, “quería ayudar”, “me gusta ayudar mucho”.

Esta oportunidad también se significa desde sí mismo, cuando dicen: “ha sido una oportunidad de poner a prueba mi conocimiento y conocer el mundo del cual he estado desintegrado”; puede decirse que subyace a esta narrativa, una historia personal distanciada de lo interpersonal, y que en el ahora y aquí de la experiencia vivida, esa característica enunciada por Byung Chul-Han (2013), donde no hay espacio para el otro, en este grupo, se

realza, lo sustantivo de la naturaleza humana que es ser – con – los – otros, que nada es en solitario y que la responsabilidad social es un asunto de personas y sus interrelaciones. Y que están siendo testimonios y protagonistas de desarrollar un proyecto social; la expresión “*afiatarse*” niega la metáfora de la liquidez que da cuenta de la fragilidad y de lo pasajero de las relaciones humanas, relevando precisamente los vínculos interpersonales entre los estudiantes participantes del programa de mentoría prosocial.

El interés por “*conocer las distintas perspectivas de los jóvenes, en especial de escolares*” ratifica los posibles beneficios de ampliar la mirada hacia una realidad que es próxima a quienes estudian pedagogía, no directamente, podría decirse, a quienes siguen la carrera de Contador Auditor o Ingeniero de Alimentos.

iii. ¿Cómo el proceso de formación de menores prosociales afecta a los profesores del establecimiento educacional?

El interés particular de los profesores del establecimiento educacional de Enseñanza Media, con relación a la comunidad de la Pastoral que dirigen, es “*construir una vocación social*” que se orienta a través de tres instancias: una es la pastoral, otra es la comunidad Oscar Romero, Patrono del Colegio, y la tercera es el Grupo de Confirmación.

En este contexto, visualizan a los estudiantes participantes como “*jóvenes que tienen la disposición por hacer algo más que asistencialidad con el prójimo, especialmente que vive en condiciones que han sido vulneradas, que es la conformación de vínculos*”. En tanto tal, narran que participar en las comunidades “*es una oportunidad educativa, pues toman conciencia de sus acciones, miran al rostro del necesitado, pues buscar un compromiso social en el sentido evangélico de la palabra; la clave es la justicia social*”.

Se observa claramente que los cuatro profesores del colegio están a disposición de los escolares, no sólo en lo que declaran, sino, especialmente, en el cómo lo afirman; en sus propios términos afirman que son “*mediadores de nuestra realidad*” integrada por 40 jóvenes quienes participan en actividades comunes como lo son las celebraciones de Iglesia, las celebraciones especiales del Colegio y un retiro anual.

El compromiso social que buscan desarrollar en sus estudiantes, lo ven en una doble dimensión, una hacia adentro del colegio, y otro hacia fuera, la comunidad y sus familias, y se preguntan, ¿Cómo ayudar que este compromiso social se haga carne hacia adentro y hacia afuera?

Por último, es interesante que comparten con los estudiantes universitarios, que el proceso de mentorías prosociales relacionado, fundamentalmente, con la co-construcción de ser puentes para caminar desde el diálogo intencionado con calidad prosocial, les han permitido reflexionar en torno a los “*desafíos de repensar quienes somos*” y desde allí “*construir la identidad de los grupos y escolares participantes*”.

Se amplía un horizonte centrado, esencialmente, en lo directivo, a un espacio de decisiones y actuaciones consecuentes, donde la prosocialidad y la comunicación de calidad prosocial, revertida de escucha profunda, empatía, solidaridad, vacío interior, confirmación de la presencia del otro, obran como cimientos de proyectos socialmente responsables.

IV. CONCLUSIONES

Es posible concluir que el programa de formación de mentores y la facilitación prosocial de parte de los investigadores, realizada con los estudiantes universitarios y entre ellos - ellas con los docentes del colegio, ha creado un clima social positivo, de confianza, confirmación

de los otros, y reciprocidad que hace posible la co-construcción de proyectos sociales a partir de las voces de los escolares: co-construcción de proyectos sociales que integren colaborativamente saberes teórico prácticos, propios de la formación universitaria, en este caso de Contadores Auditores, Profesores de Filosofía e Ingenieros en Alimentos, dado que la complejidad del proceso de desarrollo humano, no admite un abordaje parcial y únicamente especializado.

No obstante lo anterior, más allá del diálogo disciplinar e interdisciplinar realizado en forma respetuosa, un grupo de jóvenes universitarios convergen y construyen espacios solidariamente en la línea contrapuesta de lo que Bauman (2015) señala como característica epocal: nada es sustantivo, permanente y fundamental, sino contingente y situacional, pasajero y circunstancial. Frente a estas características, los jóvenes universitarios podrán atreverse, en la segunda etapa de la investigación, a desarrollar un proyecto que busque significar lo que denominamos como responsabilidad social territorial.

V. BIBLIOGRAFIA

- Bauman, Zygmunt (2015). Modernidad líquida. México: Fondo de Cultura Económica.
- Byung-Chul, Han. (2013). La Sociedad del Cansancio. Madrid, Herder.
- Gamboa, A.; Jiménez, M.; Jiménez, G.; Lombardo, P. (2014). Formación en Responsabilidad Pro-Social: Caminos Latinoamericanos de una innovación curricular Valparaíso: Proyecto Europeo Alfa III SPRING.
- Instituto Nacional de la Juventud (2017). Octava Encuesta Nacional de Juventud 2015.
- Pontificia Universidad católica de Valparaíso (2017). Plan de Desarrollo Estratégico 2017 – 2022.
- Roche, R. (Ed) (2010) Prosocialidad, nuevos desafíos. Buenos Aires. Ciudad Nueva.